

ASPECTOS DEL SOCIALISMO YUGOSLAVO

por PEDRO JUAN RÚA*

I

A PRIMERA vista, quizás impresione como irónico que en este tomo, sobre varios modelos del socialismo, se considere el caso yugoslavo en particular. Si en algo han coincidido los más fervorosos propulsores del modelo capitalista y los más convencidos defensores de la vía socialista, ha sido precisamente en negar el carácter marxista de la revolución y el sistema social de Yugoslavia. Este breve ensayo expositivo sólo pretende indicar algunos elementos que puedan contribuir a aclarar tal dilema. Sin embargo, hacemos claro de antemano que, desde nuestra perspectiva, Yugoslavia sí debe ser entendida como sociedad socialista, aunque ciertamente con peculiaridades muy propias y con cualificaciones que ameritan una más amplia discusión que la que hoy podamos iniciar.

Al hablar del proceso de cambio social que ha experimentado Yugoslavia, tenemos que percatarnos que, a la altura de 1939, al explotar la conflagración interimperialista en Europa, el país muestra prácticamente todas las características del subdesarrollo. Su población se concentra en un 90% en zonas agrícolas, mayormente en economías tradicionales, agropecuarias y de subsistencia. A esto se añade una gravísima regionalización, que divide el territorio en seis provincias que equivalen, en términos generales, a diversos grupos de nacionalidad (Serbia, Croacia, Boznia-Hezegovina, Eslovenia, Macedonia, Montenegro.¹ El pequeño sector semiindustrial y comercial está encajado dentro del dominio extranjero, mayormente alemán. La población general carece de los mínimos de alfabetización e incluso en las ciudades los grupos de algún poderío manifiestan un bajo índice de

* Facultad de Estudios Generales, Universidad de P. R.

¹ Para un panorama demográfico cultural de Yugoslavia, véase Busquets, Julio *Introducción a la Sociología de las Nacionalidades*, Edicusa, Madrid, 1971.

escolaridad. El país se halla bajo un régimen autoritario, sostenido por el eje nazi-facista, que no vendría a ser derrocado hasta el 1944

Para añadir a la gravedad de la situación, al finalizar la guerra aproximadamente unos 2 millones de yugoslavos han perecido, mayormente varones jóvenes, de una población total de 16 millones de habitantes. El siguiente señalamiento del economista francés Guy Caire, ilustra la destrucción sistemática de fuerzas productivas: "Los estragos de la ocupación alemana, italiana y búlgara entre 1941 y 1946 fueron inmensos. Con un poco más del 10% de su población víctimas mortales de la guerra, serían precisos 10 años para que el país recupere sus efectivos pre-guerra. Las pérdidas materiales directas e indirectas están valuadas en cerca de 50 años de la renta nacional de antes de 1939. Las destrucciones en la industria son del 36.5%; las minas están devastadas en un 56%; las líneas de ferrocarril están destruidas o deterioradas en un 33%; la mitad del material rodante, las tres cuartas partes de los puentes y de los talleres ferroviarios. Sólo dos puertos son utilizables; más del 15% de las granjas están completamente siniestradas, construcciones, utillajes y ganados comprendidos; el parque agrícola, muy débil antes de la guerra, se reduce en más de un 50%; los rebaños han sufrido pérdidas considerables"²

En este contexto crítico, se desarrollan las milicias de la resistencia y cuaja con una amplia organización el Partido Comunista de Yugoslavia, bajo la sagaz dirección de Josef Broz (Tito). Valga enfatizar que dicho partido es el único de verdadero corte moderno articulado y que encuadre masas, que haya existido en Yugoslavia.³

Por diversas razones, el régimen anterior nunca intentó formar una organización política conservadora o pro-nazi; y los sectores liberales del país fracasaron en promover grupos de oposición, entre otras razones, por verse muchos forzados a la emigración y otros encarcelados en masa. Estos hechos cruciales y la propia naturaleza antifacista y de resistencia nacional de la lucha revolucionaria, le otorgaron al P.C. yugoslavo un extraordinario apoyo popular. Cuando el P. C. asume formalmente el poder en Belgrado en 1945, ya mucho antes habíase constituido en una verdadera autoridad estatal-administrativa a través del país.

Adelantemos ahora un punto de suma significación. Es bastante generalizada la opinión de que el sistema de "descentralización" económica que impera hoy en la República Federal y Popular de Yugoslavia (y al cual nos remitiremos prontamente) ha sido más o

² (Guy Caire, *La Economía Yugoslava*, Pág. 108, Editorial Nova Terra, 1964, Barcelona).

³ (Véase, Hugh Seton-Watson, *Nationalism and Communism, Essays 1946-1963*, Praeger Publishers, 1964, New York).

menos característico en todo momento del proceso de cambio en dicho país, y que el "liberalismo" yugoslavo actual ha sido una política que se origina en las proyecciones de Tito durante la guerra. Es paradójico, pero lo cierto es precisamente todo lo contrario. No exagero cuando señalo que de todos los países de que tengo noticia, en los cuales haya tomado el poder un partido comunista u organización socialista revolucionaria, ha sido en Yugoslavia donde se realizó con mayor celeridad y extensión el proceso de la expropiación sistemática y nacionalización de los medios productivos industriales y de la colectivización de la agricultura. En un brevísimo período de 2 años, de 1946 a 1948, en Yugoslavia son expropiadas absolutamente todas las empresas extranjeras y nativas: industria, transportes, comunicaciones, el sistema bancario; y el 95% de la agricultura se reorganizó en manos de una administración nacional.⁴

Hay que partir de esto para comprender a cabalidad que desde muy temprano emergió como indudable, suprema, la autoridad del estado revolucionario, la autoridad de la dictadura revolucionaria. Hay que partir de esto para comenzar a percatarnos que los procesos posteriores han sido básicamente manejados y dirigidos por la autoridad estatal y es impreciso interpretarlos, como comúnmente se hace como un señalado *deterioro* de la autoridad estatal.⁵

II

En 1951 comienza propiamente el proceso de "descentralización" de la economía yugoslava; para comprenderlo acerquémonos brevemente al carácter político de su origen. Desde el surgimiento de la resistencia, el P. C. yugoslavo había manifestado serias diferencias con su homólogo soviético. Estas concernían al interés del último de establecerle pautas ideológico-políticas estratégicas a la resistencia yugoslava y de que ésta utilizara sus efectivos militares tácticos principalmente en los momentos que "coordinaban" con otras acciones contra el nazi-facismo en el continente europeo. Esta disensión se mantuvo semi-latente, pero se tornó crítica casi inmediatamente después de la toma del poder. El P. C. yugoslavo comenzó a tomar medidas diplomáticas para organizar un cierto mercado unificado de algunos de los países socialistas en formación (Bulgaria, Rumanía y Albania). La Unión Soviética, y Stalin muy en particular, interpretó

⁴ Zbigniew K. Brzezinski, *The Soviet Bloc, Unity and Conflict*, Praeger Publishers, 1965, New York).

⁵ Para una consideración de algunos aspectos políticos de esta "liberalización", "Constitutional Socialism in Yugoslavia", Ivan Maksimovic, *The Annals*, March, 1965).

esto como atentatorio a su seguridad y a la estabilidad del "bloque comunista" y desató una apasionada campaña de descrédito contra Yugoslavia, retirándole su colaboración técnico-económica y aislándola efectivamente del bloque.⁶

Esta conyuntura fue el real acicate que llevó a Tito y su equipo de dirigentes el antiguo admirador casi incondicional del modelo económico soviético, a conscientemente fomentar la articulación de una "teoría nacional", de un camino yugoslavo hacia el socialismo. Como certeramente resume un escritor español anónimo "Resulta evidente que el nuevo giro de la economía yugoslava, en la creación en 1951 de los consejos obreros, corresponde al deseo de obtener el apoyo de las masas yugoslavas en el conflicto de la dirección titoísta con el estalinismo y los apoyos internos a este último".⁷

Corresponde, pues que consideremos algunos aspectos de dicho "modelo", tal y como podamos reconstruirlo en el momento actual; y con este objetivo, hagamos a un lado momentáneamente del proceso histórico, para intentar algún grado de descripción analítica.

Como caracterización general y simple, podemos diferenciar entre tres elementos que estructuran básicamente el sistema yugoslavo: el carácter del plan nacional del estado, la naturaleza de las empresas autónomas y del mercado, y la "autogestión" o auto-administración obrera. Por exigencias del ensayo mismo la descripción que ofreceremos de estos elementos será sin duda esquemática y en muchos casos recortada. De aquí que enfáticamente exhortemos se consulten algunas de las lecturas a que hacemos referencia.

En Yugoslavia, el estado establece cada ciertos períodos, unas claras directrices en cuanto a los énfasis del desarrollo: la cantidad de los recursos nacionales que serán utilizados en la industria pesada; la cantidad y los tipos de artículos de consumo y de servicios que deberán reproducirse; la expansión, y en cuales áreas, que tendrá la actividad agrícola. El estado proyecta una tasa mínima anual del crecimiento de la renta nacional y promueve una discusión y crítica generalizada en los organismos económicos y políticos del país sobre la validez de tales objetivos. En términos generales, dichos estimados de énfasis se establecen no en base a consideraciones de rentabilidad estricta, sino en base a criterios específicos de necesidades de orden social. A este nivel, es clara la altísima prioridad que le adjudica la planificación yugoslava al desarrollo de las provincias y zonas "retardadas" del país.

El sistema estatal de precios reglamenta con severidad el valor de intercambio de las materias primas básicas tales como petróleo,

⁶ (Lazlo Nagy, *Democracias Populares*, Editora Aymá, Barcelona, 1968.

⁷ (*Autogestión en Yugoslavia*, ZYX, S. A., Madrid, 1970).

carbón, metales y otros minerales, fuerza eléctrica. Los costos de las viviendas y la mayor parte de los alimentos son fiscalizados rigurosamente. En total, cerca del 40% de los precios son controlados, y en dichas áreas, los datos señalan que del 1958 al 1967 no se manifiestan cambios significativos.

Dentro de este marco amplio de control, las empresas públicas han adquirido a partir del 1956 un buen número de atribuciones autónomas. Tomando como referencia las directrices nacionales de énfasis de crecimiento, las unidades económicas pueden invertir en aquellas áreas que estimen de mayor rentabilidad, lo cual incluye la autoridad de fijar los precios de artículos de consumo según consideraciones de oferta-demanda. En estas áreas, las empresas determinan hasta cierto punto incluso la calidad de los artículos.

Más aún, dentro de una misma rama de la producción, e.g. efectos eléctricos, diversas unidades pueden entrar en competición entre sí, en los tres niveles de la fuerza de trabajo, el acceso a los consumidores, y las facilidades de financiamiento. Sobresale dentro de estos poderes autónomos, la capacidad de una empresa de promover y establecer nuevas empresas, con el consentimiento del estado.

En la particularísima manifestación yugoslava, el sistema de mercado guarda notables diferencias, en mi opinión, decisivas, con lo que se construye teóricamente como el modelo "clásico" del mercado. El estado mantiene el poder, que utiliza con frecuencia, para desmantelar y redirigir en su inversión a una empresa que manifieste bajos niveles de eficiencia o en cuya rama de artículos se manifiesten tendencias recesivas u inflacionarias serias. Las rentas anuales, ganancias, si queremos, observan una dirección claramente social y no "gerencial", como se ha alegado. Esto es así ya que sólo aproximadamente 2/5 partes de dichas rentas le advienen directamente a la empresa (reinversión, reparación, remuneraciones). Del sobrante anual, otras 2/5 proceden al fondo para actividades de desarrollo de la "comuna" (la unidad poblacional intermedia en la que está ubicada la empresa) y la otra 1/5 parte se distribuye directamente a los trabajadores, como una bonificación al final del año. En las palabras de Edward Kardelj, primer vice-presidente del país y el más destacado portavoz de la teoría económica yugoslava, "Los trabajadores están interesados en el éxito financiero de la empresa puesto que participan de sus ingresos ya como suplemento de sus salarios o indirectamente a través de la localización de parte de ese ingreso en la construcción de viviendas, instituciones de salud y educativas, y para elevar el nivel social y cultural de comuna".⁸

⁸ (Edward Kardelj, "The Practice of Socialist Democracy in Yugoslavia" en C. W. Mills, *The Marxists*, Dell Co., 1962. New York). De tal modo, en la contratación libre

La peculiaridad del modelo yugoslavo se acentúa cuando notamos que, aun cuando se permiten en las empresas la compraventa de instrumentos de producción, tecnología y materias primas, se fiscaliza con severidad el que todo ingreso devengado en estos contratos pase en su totalidad al fondo de reinversión de la empresa. El mercado yugoslavo, además, no conoce el tan recurrente proceso capitalista de la reproducción de intermediarios en la compraventa. Para nosotros es archi-sabido cuán irracional es este proceso, cuanto dilapida recursos económicos. En Yugoslavia la gran mayoría de los artículos se venden en las inmensas tiendas y almacenes estatales.

Y algo crucial, desde nuestra perspectiva, *el eje político-económico que consigue mantener en fundamental jaque cualesquiera tendencias de ruptura que podría generar esta compleja estructura: el que los objetivos particulares que se imponen las unidades empresariales no contravengan las metas estratégicas del plan de desarrollo, esto se regula a través del articulado sistema bancario. El financiamiento estatal, créditos u empréstitos a las unidades sólo está abierto a aquellas que observan el plan, y es rotundamente negado si esto no sucede. El sistema bancario es el área de la economía yugoslava que permanece altamente centralizada, fiscalizada y manejada con mayor rigurosidad por el partido y este factor es el equilibrante de la estructura económica total.*

Por último, puntualicemos que el mercadeo internacional de los productos yugoslavos sólo se realiza por medio del estado.⁹

Hay que puntualizarlo ya que cualesquiera sean las tendencias de desarrollo que se estén dando dentro de una economía "nacional", en este caso la yugoslava, éstas serán multiplicadas u obstaculizadas decisivamente dependiendo de las zonas de intercambio mundial a que dicha economía nacional esté ligada. Si las notas de "neo-liberalismo", en la terminología de algunos, que manifiesta la sociedad yugoslava la dirigirán o no hacia un "neo-capitalismo", no será en función puramente de elementos de su formación socio-económica local, sino en función del que exista una conexión de mercado básica de la dirección unilateral con los países de capitalismo monopólico. Mientras esto no esté ocurriendo, nos parece más bien un rasgo de sectarización ideológica al calificar a Yugoslavia como prácticamente la proverbial oveja negra que está por retornar al redil capitalista.

a la que acceden las empresas en el mercado de trabajadores, no es estímulo un salario de mercado propiamente, —ya que los salarios están regulados a través de cada rama productiva—, sino el incentivo especial de los "suplementos".

⁹ (Algunas empresas yugoslavas tienen oficinas de venta en multiplicidad de países, incluso capitalistas, pero la autorización de esto depende de las exigencias y carácter de la política internacional del estado yugoslavo, estas oficinas son manejadas por funcionarios directos del estado).

La planificación económica y la autonomía empresarial yugoslava se genera imbricada dentro de una extensísima red de autogestión administrativa de las empresas por los propios trabajadores. La gestión se articula a través de cuatro organismos. La "colectividad obrera", la masa de trabajadores en cada empresa elige durante uno o dos años a un "consejo obrero" en cuyas manos recae la tarea de elaborar en general el plan de la empresa. El consejo obrero nombra de su seno a un correspondiente "comité de gestión" que reglamenta el trabajo cotidiano en la empresa y organiza la elección del director. De ahí, el director es nominado, por medio del procedimiento de selección competitiva y "profesional", por un jurado que examina los méritos de diversos candidatos, y que procede en sus 2/3 partes de los comités populares de la comuna y en 1/3 parte de delegados del consejo obrero. Es notable en este esquema el que el director es removible a petición del consejo obrero. Este derecho de remoción es frecuentemente invocado; en 1956 se dieron sobre 300 casos de revocación; sobre 200 en 1958; 175 en 1963. Estas cifras quizás apunten a un debilitamiento en su uso; no obstante la frecuencia sigue siendo significativa a más de 20 años del comienzo del cambio económico revolucionario.¹⁰

Las estadísticas escuetas pueden frecuentemente enmascarar la realidad más que revelarla, pero hay un par de datos que nos sugieren el ingrediente de conciencia política obrera que persiste en la práctica concreta de la autogestión yugoslava. Aun cuando desde el inicio de este proceso, ha estado autorizado el nombramiento de directores sin afiliación directa al partido yugoslavo, a la altura de 1964 el 91% de los directores eran miembros de la Liga de los Comunistas Yugoslavos, y esto en el contexto de una participación de sobre el 90% de los trabajadores en el proceso de elegir los comités de gestión.¹¹

Jovan Djordjevich, un destacadísimo jurista yugoslavo, en un libro ya clásico, resume de la siguiente manera la concepción que hace la teoría política yugoslava de su propio sistema social: "La Sociedad" encarnada por los cuerpos representativos del pueblo trabajador, y los productores representados por sus organizaciones económicas autónomas gozan por lo que se refiere a los medios de producción y los productos del trabajo, de derechos de gestión democráticos, fijados por la Constitución y las leyes. En principio, estos derechos se completan y limitan mutuamente; los derechos individuales de los productores sobre los productos de su trabajo son compensados por el

¹⁰ (Georges Lassere, *La empresa Socialista en Yugoslavia*, Editorial Nova Terra, 1966, Barcelona Cap. IV).

¹¹ (Georges Lassere, *ibidem* Págs. 87 y siguientes).

derecho de la Sociedad a impedir las manifestaciones de anarquía, de sobre-producción y distorsión y de evitar nuevas desigualdades susceptibles de engendrar una nueva explotación del hombre por el hombre. Estos derechos de la sociedad no se los apropia el Estado, es decir, la administración del Estado y la burocracia. Son confiadas a los órganos democráticos del pueblo trabajador... a los que se les confiere la misión de asegurar la independencia del desarrollo socialista de la comunidad y de fijar las normas de interés general, entre las cuales figura en primer lugar el plan socio-económico... La expresión propiedad social es menos una expresión jurídica que una expresión sociológica. No significa que la sociedad sea propietaria de los medios de producción. La sociedad como tal es una abstracción y no puede detentar ese derecho. (La propiedad social) significa que nadie posee el derecho de propiedad (propiedad privada, pública, de Estado u otra) ni los órganos del estado en tanto que representantes de la comunidad, ni los productores, en tanto que creadores de valor. La propiedad social es la transición entre un régimen jurídico de propiedad y la supresión total de toda propiedad. Atribuye a los cuerpos representativos (políticos) ciertos derechos sobre los medios de producción y los productos del trabajo... derechos de administración y de disposición ejercidos en nombre de la comunidad; pero están subordinados a la condición de que los productores participen activa y realmente en la gestión de sus medios de producción y se apropien (directamente) una parte determinada de los productos de su trabajo. Este último derecho es un derecho fundamental, social y personal, garantizado por el carácter socialista del poder, es decir, garantizado por la participación en el poder de la clase trabajadora".¹²

III

Como subrayamos inicialmente, la Yugoslavia de hoy brota encajada en el subdesarrollo, pero, para caracterizarla al momento presente, hay que reconocer que es, decisivamente, un país dinamizado con un activo proceso de industrialización en prácticamente todas las áreas de su economía: si tomamos como base 100 su producción industrial en el 1939, en la pre-guerra, en 1969 su índice es de 780; esto es, se ha octuplicado y hay que considerar, además, la destrucción provocada durante la guerra.

El ejemplo más sobresaliente de este proceso lo es Evergoinvest, un extraordinario combinado de productos eléctricos, equipos de

¹² (Jovan Djordjevich, *Yugoslavia Democracia Socialista*, Colección Popular, F.C. E. Méjico, 1966, págs. 65-71).

procesamiento, maquinaria cibernética y, recientemente, refinamiento de aluminio. Evergoinvest mantiene poderosas ramas en Méjico, Pakistán Occidental y subrayen, Nueva York (Interenergo); crece a un ritmo mayor del 20% anual y en 1970 percibió ingresos que sobrepasaron los 160 millones de dólares.¹³

La expansión de Evergoinvest y de varios otros combinados análogos, vinculada a un simultáneo crecimiento, bastante equilibrado, de la base agrícola,¹⁴ explica en buena medida el hecho de que el producto nacional bruto en Yugoslavia ha mantenido un promedio anual de aumento de cerca del 11%, de los más altos del mundo (si no el más alto), y en varios años ha alcanzado hasta el 13%.

Hay que añadir que la producción masiva de artículos de consumo ha ascendido a niveles sorprendentes, para un país de sólo sobre seis millones de familias: en los años recientes, 1.500.000 enseres por año sólo en los renglones de refrigeradores, cocinas y lavadoras eléctricas. Estos artículos, aún de alto costo, no son accesibles todavía a la totalidad de las escalas de ingresos en Yugoslavia, pero lo son crecientemente: los salarios reales han aumentado en unos índices que fluctúan del 5 al 7% anual.

Ahora bien, no es menos cierto que la economía yugoslava tiende a reproducir aspectos económicos que se asemejan a procesos irracionales muy conocidos por nosotros, en las sociedades burguesas. En las múltiples áreas en que rigen los precios libres han brotado ciclos, reducidos todavía, pero no menos notables, de recesión e inflación, muy particularmente estos últimos. Esto se compensa parcialmente por la ascensión de los salarios reales pero implica una tendencia a la creciente desnivelación en las estratas de productores, la formación de estratas privilegiadas. Y es causa y efecto al mismo tiempo de un persistente desempleo que ha girado alrededor del 5% de la fuerza obrera potencial.

Se ha generado una industria de la publicidad, aún modesta, pero que ciertamente induce niveles de derroche, y que ha exacerbado los elementos competitivos entre las empresas autónomas. Evidencia concreta de esta situación es la reaparición de la práctica de los "secretos industriales", lo cual ha provocado numerosos escándalos públicos que han llevado incluso al encarcelamiento de directores, pero que no ha sido controlada.

Lassere apunta hacia algunos de estos aspectos cuando señala: "hay, si no anarquía, por lo menos sí una falta de coordinación:

¹³ ("A Socialist Enterprise that Acts like a Fierce Capitalist Competitor", Gilbert Burck, *Fortune*, enero de 1972).

¹⁴ (La agricultura ha manifestado un promedio de cerca de 8.2% anual de aumento. Guy Caire, *op cit.* páginas 111-138).

duplicidad de empleos, excedentes de inversiones y de capacidad de producción; por ejemplo, existen seis empresas que fabrican frigoríficos cuando, por lo reducido del mercado, con una sería suficiente. Existen también tres fábricas de aparatos de televisión que fueron creados simultáneamente; las tres se dedican al montaje de televisores con piezas de importación y su creación coincidió con el momento en que, debido a malas cosechas, la reducción de las importaciones había creado un déficit de divisas".¹⁵

IV

Hasta aquí nuestro intento de reconstruir, con alguna precisión, las facetas salientes de la experiencia socio-económica yugoslava. Pero urgen unos últimos comentarios cuando, con toda probabilidad, el dilema con que iniciamos estas páginas no está necesariamente clarificado. Obviamente la experiencia yugoslava está alejada, en zonas importantes, de lo que típicamente se reconoce como "socialismo", ya sea en las variantes soviética, china, coreana, vietnamita, cubana; zonas que se aproximan a procesos y enajenaciones sociales comunes en el capitalismo de monopolios. Y, ciertamente, las políticas internacionales del estado yugoslavo han sido, con gran frecuencia, conciliatorias a las posiciones que en los planos diplomático y militar han asumido los países del "bloque" occidental, particularmente E.E.U.U.¹⁶

Sin embargo, a nuestro entender, la caracterización afirmativa o negativa de la República Federal Popular de Yugoslavia como "socialista" debe proceder, fundamentalmente, de otros criterios. Debe proceder de un análisis cuidadoso y racional de si, en Yugoslavia, la liberalización económica significa una ruptura con el carácter de apropiación y control estatal, social, público de las fuerzas productivas; de si la liberalización forma nuevas clases "burguesas" en sentido estricto, esto es, clases que capturen privadamente los frutos del trabajo socializado y que consigan auto-perpetuarse dentro de su propio seno, a través del mecanismo tales como la heredad, el patrimonio y la cooptación corporativa; de si la política internacional yugoslava está siendo una de colaboración activa, estable y militar con los estados preponderantes del sistema capitalista. Debe proceder de dilucidar

¹⁵ (Lassere, *op. cit.*, pág. 107).

¹⁶ (Una muy notable excepción ha sido el "apoyo condicionado" que Tito le ha ofrecido a la U.R.S.S. en los casos de sus intervenciones militares en Polonia y Hungría. Robert F. Byrnes, "Soviet and Chinese Communist Relations with Yugoslavia", en *Unity and Contradiction*, ed. Kurt London, Praeger Publishers, New York, 1962).

si a la liberación le corresponde un desmantelamiento de la ideología y la actitud crítica del marxismo; de si la liberalización significa la aparición de grupos o facciones "pro-occidentalistas" poderosos que, con legitimidad pública y con acquiescencia del estado, pudieran efectivamente promover un cambio político contrarrevolucionario; de si las nuevas generaciones yugoslavas, estudiantiles, obreras, e intelectuales, manifiestan (como ha ocurrido en alto grado en otros países socialistas) una adhesión ideológica y espiritual a los valores y metas que proyectan internacionalmente los estados y las clases burguesas.

Es en estos seis órdenes, principalmente, sobre los que hay que fundar un juicio sobre la naturaleza del régimen yugoslavo. En cuanto a los tres primeros órdenes considero que un análisis global tiende a indicar que, al momento presente cuando menos, tales elementos distan bastante de estar cuajando. Y en cuanto a los últimos tres, la evidencia parece apuntar en dirección contraria. En las múltiples ocasiones que en Yugoslavia han aflorado tendencias opositoristas agresivas de derecha (el famoso "affaire Djilas", por ejemplo), el gobierno titoísta ha reaccionado con celeridad y —con una hábil combinación de simultánea crítica ideológica, represión, llamado al debate público sobre la disidencia, y reforma— ha conseguido aquietar los fermentos. Precisamente en meses recientes han ocurrido en Yugoslavia serios brotes regionalistas en Croacia y Macedonia. Estos brotes, fundados en reclamos válidos de trato más equitativo para estas regiones, se perfilaban como expresiones semiorganizadas de tendencias anti-estatales y afectas a una reconstitución multipartidista del gobierno.¹⁷

El gobierno titoísta ha respondido con su patrón clásico: ha removido fulminantemente del partido y de las administraciones provinciales a varios de los propulsores del movimiento, incluso después de dejarles cierta "libertad de expresión" en algunos actos públicos; ha exhortado a la población en general y en particular a los estudiantes a movilizarse contra dicha tendencia; ha iniciado una serie de reformas tendientes a parcialmente satisfacer los reclamos regionalistas.

Sobre las nuevas generaciones yugoslavas, y los estudiantes en particular, resalta clarísimamente el hecho que los fermentos de rebelión que éstos manifiestan se diferencian crucialmente de lo que ha estado ocurriendo, dentro de sectores análogos, en países como Hungría y Checoslovaquia. Cuando en el contexto de la revuelta de 1968, los estudiantes checos manifestaron, por encuesta, que sus más admirados di-

¹⁷ (*New York Times*, en diversas fechas de enero 1972 y en especial en *New York Times* y *Sunday Magazine*).

rigentes mundiales lo eran los hoy finados John F. Kennedy y Charles de Gaulle, los estudiantes yugoslavos que en el mismo año toman por varias semanas las universidades en Belgrado y Zagreb utilizan como emblema la bandera roja del comunismo radical, exigen una inmediata política estatal de nivelación sistemática de los salarios industriales y proyectan las imágenes de Ernesto (Ché) Guevara, Lenin y Fidel Castro como símbolos de sus demandas de rápida profundización de la revolución yugoslava.¹⁸

Y otro dato también muy sugestivo: durante la rebelión estudiantil de 1966, un buque norteamericano de la Sexta Flota rumbo a Vietnam estaba por detenerse, en solicitud de combustible; en Dubroonik; los jóvenes demandaron que esto se impidiera, a lo cual el gobierno tuvo que acceder y el buque siguió camino.¹⁹

En Yugoslavia, esto es, no se ha repetido el fenómeno —tan propio de buen número de países del "bloque" soviético— de las juventudes subjetivizadas, anarquizadas, o cuando menos, indiferentes y normativamente desencajadas.

Todo lo cual nos hace estimar que, empujada por la coyuntura actual de ascenso internacional de las fuerzas socialistas (cuyo vórtice es la gravísima situación en la Indochina), veremos a la sociedad yugoslava aproximarse, paulatina pero crecientemente, a una mayor identificación con dichas fuerzas. De tal modo osamos augurarle, y los hechos dirán la última palabra.

¹⁸ (Borba, 6-7 de abril, 1968).

¹⁹ *The Militant*, Sept. 27, 1968.